

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA 19.10

Reformador franciscano, excepcional asceta.

Un hombre que decidió inmolarse por amor a Cristo infligiéndose severísimas penitencias. Fue amigo y consultor de santos, aclamado por preladados, nobles y plebeyos». Vio la luz hacia 1499 en Alcántara, Cáceres, noble tierra extremeña, cuna de conquistadores. Y habría de emularlos siguiendo los pasos de su santo fundador, *Francisco de Asís*, arrebatando con sus extraordinarias mortificaciones y disciplinas incontables conversiones. Estaba dotado de una memoria prodigiosa, excepcional inteligencia, y una voluntad invencible, todo lo cual puesto a los pies de Cristo, como hizo él, no podía por menos que revertir en una cascada de bendiciones. Fue un hombre de gran finura de trato. El magnetismo de su virtud se desbordaba a su paso inundando los corazones de quienes le escuchaban. Su padre, gobernador de Alcántara, se ocupó de que recibiese esmerada educación en *Salamanca*. Allí estudió filosofía y derecho. Rozaba el umbral de la juventud y ya cursaba leyes. De hecho al cumplir los 16 años, había aprobado el primer curso. Espiritualmente sabía lo que quería. Pero el seguimiento tiene siempre un coste: el completo abandono en las manos de Dios. En estos años jóvenes, Pedro se debatía entre dos clásicos caminos, incompatibles entre sí: el mundo y Dios, y tuvo que hacer frente a un abanico de tentaciones que iban y venían sin darle respiro. En esas se encontraba, cuando fue en pos de unos religiosos franciscanos descalzos que pasaban por su localidad natal y a los que vio transitar delante de su propia casa. No tuvo que salir



a buscarlos siquiera; los tuvo a la mano. Tampoco consultó a sus progenitores; al verlos los siguió, escapándose con ellos. Profesó en 1515 en el convento de *Majarretes*, colindante a la localidad de *Valencia de Alcántara*, cercana a Portugal. El convento era un paraíso para alguien como él que iba a penetrar en los anales de la ascética por su celo en conquistar la santidad sin ahorrar sacrificios. Allí pudo dar rienda suelta a su ardiente amor por la *Santísima Trinidad* y su tierna devoción por la *Santísima Virgen María*. Pedro vivía exclusivamente para Dios, ajeno, podría decirse, a toda necesidad y particularidades de este mundo. Como predicador no tenía precio. Quienes le oían (buscaba que el auditorio fuese de gente pobre) se convertían, sintiendo que sus palabras procedían directamente del cielo. Era aclamado por obispos, reyes y plebeyos. En 1560 conoció a *Teresa de Jesús* y la ayudó espiritualmente con su claridad y experiencia para que pudiese dilucidar el trasfondo de las visiones que tenía, poniéndola en contacto, además, con expertos y virtuosos confesores. Su apoyo fue decisivo para que ella pudiera llevar a cabo la reforma carmelitana. Según el testimonio de sus contemporáneos, «era un hombre muy amable, pero solo hablaba cuando le preguntaban algo. Respondía con pocas palabras, pero valía la pena oírlo, porque lo que decía hacía mucho bien...». Murió el 18 de octubre de 1562 en *Arenas de San Pedro, Ávila*. Gregorio XV lo beatificó el 18 de abril de 1622. Clemente IX lo canonizó el 28 de abril de 1669.

Manuel Rueda

El 15 de octubre de 2017 dará comienzo el 1er Año Jubilar Teresiano, concedido por el Papa Francisco. Un año de gracia tras las huellas de la Santa, tanto para los fieles de Ávila, como para los visitantes.



Parroquia San Francisco de Sales (Salesianos)

Franco Rodríguez, 5; 28039-MADRID. Tfno.: 91.459.36.95-91.450.00.00

Página Web: <http://www.parroquiasanfranciscodesales.com>



HOJA DOMINICAL

**Año XVII, nº 655 Parroquia San Francisco de Sales
28º Tiempo Ordinario. 15 de octubre de 2017**

EL JARRÓN ROTO

Cuentan que, en Japón, cuando sucede que se rompe un jarrón de porcelana, se repara, llenando las grietas con láminas de oro, creando así un bello revestimiento. De este modo se consigue resaltar la belleza del precioso jarrón que se rompió. Los japoneses están convencidos de que, con esta práctica, cuando algo valioso se estropea, resulta más bello. Y eso mismo ocurre con las personas: Todo lo que has vivido en el pasado, y lo que vives en



el presente, no convierte tu vida en más desagradable, aunque pueda parecerlo cuando se está atravesando por un momento especialmente difícil. De nosotros depende rellenar nuestras "grietas" con oro y hacerlas más hermosas. En realidad, no estamos rotos, sino que afirmamos que es posible volver a intentarlo y aprender de lo que nos ha sucedido. Nos convertiremos en mejores personas gracias a la adversidad que hemos sufrido. Y así podremos mostrar nuestras "cicatrices" con sano orgullo, pues son como una medalla honorífica. Es como decir: "Mirad, lo que he pasado ha logrado hacer de mí lo que ahora soy. Puedo superar cualquier dificultad que la vida me ponga por delante." Nadie es perfec-

to, por lo tanto, depende de cada uno si elige rellenar de oro las propias "grietas" y hacerlas más hermosas. No te avergüences de lo que te ha pasado. Todo lo que sucede tiene alguna razón. Así que, mientras no aceptes lo que te ha pasado, no te resultará provechoso. Cuando descubras que las adversidades tienen un lado positivo estarás rellenando de oro tus "grietas", convirtiendo en algo bello lo que podría parecer odioso y desagradable. En consecuencia: no te quedes anclado en el pasado. Una vez escuché una frase que decía: "Cada nueva etapa de tu vida exigirá una nueva versión de ti mismo". A veces es necesario estar "roto" para poder conseguir esa nueva versión de ti mismo.

"Si para recobrar lo recobrado debí perder primero lo perdido.

Si para conseguir lo conseguido tuve que soportar lo soportado.

Si para estar ahora ilusionado fue menester haber estado herido, tengo que por bien sufrido lo sufrido; tengo por bien llorado lo llorado.

Porque, después de todo, he comprobado que no se goza bien de lo gozado, sino después de haberlo padecido.

Porque, después de todo, he comprendido que todo lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado."

(Soneto de Francisco Luis Bernárdez)

Con mi afecto sincero de siempre, vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Isaías, 25, 6-10a. Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera, manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el velo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros y alejará del país el oprobio de su pueblo -lo ha dicho el Señor-. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en ÉL y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Antífona: Habitaré en la casa del Señor por años sin término

Filipenses 4,12-14.19-20. Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis muy bien en compartir mis tribulaciones. En pago, Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Mateo 22, 1-14. En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó a sus criados para que llamaran a sus convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, invítadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los comensales, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?” El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlos de pies y manos y arrojadlos fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados y pocos los elegidos».

Cantos

REUNIDOS

Reunidos en el nombre del Señor que nos ha congregado ante su altar, celebremos el misterio de la fe bajo el signo del amor y la unidad (bis)

1.-Tú, Señor, das sentido a nuestra vida. Tu presencia nos ayuda a caminar. Tu Palabra es fuente de agua viva que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

HABITARÉ EN LA CASA DEL SEÑOR POR AÑOS SIN TÉRMINO

EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi Pastor, nada me falta. El Señor es mi Pastor.

1.-En verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por el justo sendero, por el honor de su Nombre.

2.-Aunque camine por oscuras cañadas, no he de temer. Nada temo porque Tú vas conmigo. Tu vara y tu cayado me sosiegan.

3.-Tu bondad y tu misericordia me acompañan toda mi vida. Y habitaré pro años sin fin en la casa del Señor.



A propósito de la Palabra

En la tradición bíblica, el **banquete** es una imagen con la que se expresa la alegría del *encuentro definitivo* entre Dios y su pueblo. *Isaías* anuncia el *banquete* que Dios preparará en los tiempos mesiánicos, para todos los pueblos. El *banquete* es signo de *comunión* entre los comensales y con el que invita (y aquí el que invita es Dios). *Jesús* describe el *Reino* como un *banquete* que Dios



prepara y lo presenta como buena noticia (*evangelio*), como algo digno de celebrarse. Los nuevos invitados son los bautizados. Pero no es suficiente el *bautismo*. Es necesaria la *conversión interior*, representada simbólicamente por el *vestido de fiesta*. Con esta imagen, *Mateo* denuncia la mediocridad de algunos miembros de la comunidad eclesial que solo son cristianos de nombre. Las *disculpas* de los invitados para no asistir (*Eucaristía*) nos debe hacer reflexionar sobre nuestra *escala de valores* ¿Qué lugar ocupa Dios y los *valores espirituales* en nuestra vida? ¿Qué tiempo dedicamos a la *familia*? El *Evangelio* es una escuela de vida que nos ayuda a establecer las prioridades, a no sacrificar lo importante en aras de lo urgente. *Dios Padre* nos invita a la mesa del amor con su Hijo Jesucristo. Depende de nuestra libertad aceptar o rechazar la invitación. Agradecemos la invitación. Examinemos nuestra respuesta a las iniciativas de Dios. Revisemos nuestras prioridades pues es posible que por atender asuntos que consideramos urgentes, estemos descuidando los valores esenciales.

Manuel Miñambres